

# Espíritu deportivo

Era la hora del recreo y Julia y sus amigos estaban jugando un partido de béisbol.

—¡Julia, estás fuera! —gritó Teo—. Te toqué el pelo.

—¡No! ¡No! ¡El pelo no cuenta! —exclamó Julia enojada.

—Señorita Tami —le preguntó Teo a la profesora asistente que supervisaba a los niños—, ¿vale si le toco el pelo a Julia? ¿Queda fuera?

—¿Por qué no paran el juego y se ponen de acuerdo con qué reglas van a jugar? —sugirió la señorita Tami.

Los niños se reunieron para ver qué opciones tenían para jugar.



—¡El pelo es parte de ti! —  
dijo Teo—. Yo creo que debe  
contar, de otra manera tam-  
poco podría contar la ropa.

—Pero mi cabello es largo, es  
fácil de tocar —dijo Julia—.  
¡Me van a agarrar siempre!

—Julia, tengo una idea —dijo  
su amiga Melisa—. Si te suje-  
tas el cabello, ya no va a ser  
tan fácil de tocar. Entonces  
el pelo podría contar.

—Está bien —dijo Julia—. Le  
voy a pedir a la señorita Tami  
que me ayude.

Una vez que acordaron las  
reglas de juego, se pusieron  
a jugar nuevamente. Pero  
Julia no estaba contenta  
con el juego. Le preocupaba  
que la fueran a eliminar  
fácilmente porque no era  
muy rápida y no iba a  
hacer un jonrón. Cuando el  
siguiente bateador golpeó  
la pelota, Julia corrió lo más  
rápido que pudo para llegar  
a la base, pero por mucho  
que corrió no pudo llegar  
antes de que Dani cogiera la  
pelota y quedó fuera.



—Estás fuera, Julia —dijo Dani.

—¡Dani! ¿Por qué me tienes que sacar a mí? —gritó Julia enfadada—. ¡Podrías haber sacado a otro en vez de a mí! ¡Ya no quiero jugar más!

—¡Pero, Julia, eso no es justo! —le dijo Dani.

—Bueno, este juego ya no me divierte, así que me voy a hacer otra cosa.

Dicho eso, Julia se fue enojada y se sentó en una banca en la esquina del campo de juego.

—¿Qué pasó, Julia? —le preguntó la señorita Tami.

—¡Quedé fuera... otra vez! Y luego cuando dije que ya no quería jugar, Dani dijo que yo no jugaba limpio. ¡Yo solo quería conseguir un jonrón!

—Julia, cuando juegas con otros, es importante tener espíritu deportivo —le explicó la señorita Tami—. Eso quiere decir que resulta fácil jugar contigo, sigues las reglas, juegas bien con los demás, eres una buena ganadora y una buena perdedora.



—¡Pero no es divertido cuando pierdo o no hago un jonrón! ¡Es bochornoso!

—Eso lo puedo entender —dijo la señorita Tami—. Cuando yo comencé a jugar voleibol en el colegio, con frecuencia no le daba a la pelota o se me iba demasiado lejos. Me sentía tan mal que ya no sabía si quería jugar. Me daba vergüenza cometer tantos errores y por eso quería dejar de jugar, pero mi entrenador me animaba a seguir intentando. Me decía que no me preocupara por mis errores, que me concentrara en practicar y mejorar.

—Con el tiempo empecé a jugar mejor, porque perseveré, pero nunca fui una de las mejores jugadoras y tuve que aprender a contentarme con eso. Aun así me divertía aunque no ganara o no jugara tan bien como me hubiera gustado.

—¡Ay, no! —dijo Julia—. Creo que me falta deportividad y no juego bien en equipo.



—Bueno, no es demasiado tarde para que lo vuelvas a intentar y hacer las cosas mejor —dijo la señorita Tami—. ¿Por qué no vas a hablar con tus amigos y lo intentas de nuevo? Únicamente recuerda que es solo un juego y que lo más importante no es ganar o perder. Tu objetivo debe ser divertirte, hacer ejercicio y disfrutar del tiempo que pasas con tus amigos. Cuando tienes espíritu deportivo y la actitud debida, los demás disfrutan jugando contigo y lo más probable es que tú también te diviertas.

—Gracias, señorita Tami. Procuraré hacerlo mejor.

Julia volvió con su equipo.

—Chicos, lamento no haber sido un buen miembro de equipo —dijo Julia—. No debí enojarme e irme furiosa de la cancha. ¿Puedo unirme e intentarlo de nuevo?



—¡Claro que sí, Julia! —exclamó Dani—. Nuestro equipo ya está en el campo y va a lanzar la pelota. Tú puedes tomar la segunda base.

—Bueno —dijo Julia, y se fue a su posición.

Con el transcurrir del partido, Julia descubrió que si no se preocupaba demasiado por las veces en que metía la pata o las cosas no le salían como ella deseaba, y se concentraba en disfrutar del juego, empezaba a pasarla bien. Cuando terminó el partido, aunque tuvo su cuota de pelotas que se le escaparon, caídas o pifiadas, de todos modos había hecho su parte para ayudar a su equipo en el juego. No ganaron el encuentro, pero por la sonrisa que tenía en el rostro, nadie lo habría notado.

—Gracias, el partido estuvo muy bueno —les dijo a sus amigos cuando ya se iba del campo de juego—. ¡Me alegra haber jugado!

*Texto: Devon T. Sommers. Ilustraciones: Alvi.*

*Diseño: Stefan Merour.*

Publicado por Rincón de las maravillas. © La Familia Internacional, 2016

